

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Invenciones sintomáticas

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Integrantes: Sebastián Aguilera, Graciela Fabi, Viviana Pantuso, Silvia Ruth Dayan, Andrea Buscali, Karen Monsalve, Esmeralda Miras, Alicia Marta Dellepiane, Ignacio Penecino. Más Uno: Myriam Soae

Rasgo: Psicoanálisis y literatura

El corazón delator

Alicia Marta Dellepiane

El cuerpo en la literatura y en el psicoanálisis

Como afirma Piglia, la relación entre psicoanálisis y literatura tiene tensiones y encuentros, lo que la hace conflictiva a partir del descubrimiento freudiano.

[...] los escritores han sentido siempre que el psicoanálisis hablaba de algo que ellos ya conocían y sobre lo cual era mejor mantenerse callados [...] con esa rutina ceremoniosa con la que se convocan las musas, en relaciones muy frágiles y siempre tocadas por la gracia. [...] En esa relación imposible de provocar deliberadamente, en esa situación de espera tan sutil los escritores sintieron que el psicoanálisis avanzaba como un loco furioso.

El psicoanálisis genera tanta resistencia como atracción. ¿Qué es eso que tanto atrae? Siguiendo a Piglia, “el psicoanálisis nos convoca a todos como sujetos trágicos”.¹

Sin embargo, me parece que hay algo más. Nos confronta con eso que *no cesa de no escribirse*. Vemos cómo los escritores pueden lograr un saber hacer con esto, mientras los neuróticos deben recurrir a un sujeto supuesto saber para salir de su infierno pulsional. Queda aquí planteada una distinción entre el producto analítico (descifrado) y el producto poético (cifrado), que será interrogada en el campo del deseo.

¿Se escribe con el cuerpo? Parece que siempre la imagen corporal está puesta en juego en la escritura y también en el dispositivo analítico.

El cuerpo Uno, el cuerpo fragmentado. Un riesgo de la inserción en el lenguaje es quedar sujeto al imaginario de nuestro cuerpo desmembrado, vía la angustia de castración, sin su registro simbólico. Por otra parte, el Uno goza irremediable y repetitivamente sin sujeto que se implique en ese goce, que viene de una marca de lenguaje pero que se resiste al sentido. Un análisis puede aportar la invención de un escabel que permita al sujeto sostenerse en la vida y hacer otra cosa con esto que un goce mortificante. Lo que Lacan denominó el *sinthome*. En psicoanálisis, llegar a admitir ese sinsentido, cernirlo y aislarlo, lleva al sujeto a un fin de análisis.

Quiero ilustrar esta relación que encuentro entre el psicoanálisis y la literatura con el comentario de un texto de Edgar Allan Poe.

Hablar de Poe es nombrar la literatura, desde su fibra más intensa. Ninguna de las pasiones humanas ha escapado a su pluma.

Cuando se lee un texto como “La carta robada” la erudición, mezclada con la sutileza descriptiva del alma humana, nos sorprende y nos obliga a seguir esa secuencia de las miradas que “dicen lo que quieren callar”.

En el cuento de “El corazón delator” es el desarrollo del relato lo que va produciendo esa extrañeza espeluznante, con la mirada aterradora del viejo, que no es otra que la propia mirada que aterra, acecha y enloquece hasta el acto criminal que, aparentemente, apacigua el horror primero. Se puede observar con qué maestría Poe diferencia la vista de la mirada, con la linterna que ilumina en la oscuridad, sin ser vista.

En esta frase: “¿No les he dicho ya que lo que toman erradamente por locura es sólo una excesiva agudeza de los sentidos?”, se explica con mayor precisión que en muchos libros de psiquiatría cierta lógica que rige en algunos actos humanos.

¹ Piglia, R., “Literatura y psicoanálisis”. Transcripción de la conferencia dictada en Buenos Aires con el auspicio de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA) el 7 de julio de 1997.

La fantasía del cuerpo fragmentado se muestra en todo su esplendor, con todo detalle y sigilo. Hasta que, finalmente, la pulsión escópica vuelve a aparecer en la culpa inconsciente que no le permite ocultar su crimen: tiene que mostrarlo a la justicia; de lo contrario su propio corazón estallaría, en ese latido insoportable que lo invade “¡Ahí... ahí!; Donde está latiendo su horrible corazón!”.